



## ENCONTRAR UN PROPÓSITO EN LAS HUMANIDADES Project Syndicate

Escrito por: Nicholas Agar<sup>1</sup>

Puede consultar la versión original [aquí](#)

*Con la intención de los legisladores de privilegiar las especialidades técnicas "preparadas para el trabajo", se está volviendo más difícil para los departamentos de artes liberales atraer estudiantes. Pero estos campos de estudio son tan importantes como siempre, y con algunas reformas modestas, deberían ser fáciles de vender para los jóvenes de hoy "impulsados por un propósito".*

Estos son tiempos difíciles para las humanidades. Demasiadas asignaturas de artes liberales se han llegado a considerar anticuadas e irrelevantes. ¿Quién puede permitirse invertir en una educación de cuatro años centrada en la sabiduría de la civilización maya o los matices de la poesía japonesa? Para adaptar el famoso aforismo de Churchill de 1939 sobre la comprensión de Rusia, los estudiantes de hoy enfrentan una pandemia, envuelta en una revolución tecnológica, dentro de una crisis climática.

Como orgulloso estudioso de humanidades, creo que el conocimiento que impartimos mis colegas y yo es esencial para preparar a los estudiantes para futuras incertidumbres. Como han demostrado los últimos cinco años, las predicciones incluso de nuestros expertos técnicos más informados pueden salir mal fácilmente. Las humanidades, con su enfoque en la variedad infinita de la experiencia humana, ofrecen el mejor seguro contra los pronosticadores demasiado confiados.

Pero al hacer un caso práctico de las humanidades, especialmente cuando se busca apoyo político, no es suficiente repetir lo que sabemos que es cierto. En Australia, un gobierno poco comprensivo ha apuntado a las humanidades, aumentando significativamente el costo que pagan los estudiantes para estudiarlas. El objetivo explícito es enviar una señal al mercado de que es mejor dedicar el tiempo de los estudiantes a dominar las materias STEM (ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas) "listas para el trabajo". Según el entonces ministro de Educación Dan Tehan, un graduado de humanidades no tan orgulloso, la política salvaría a los estudiantes del tipo de educación que "casi me cuesta la oportunidad de conseguir un trabajo".

Sabes que hay un problema cuando el ministro de educación comienza a hablar sobre tus cursos de la misma manera que los funcionarios de salud pública hablan sobre el tabaquismo; la idea es aumentar el costo de estudiar historia para romper con el hábito malsano de humanidades en los estudiantes.

---

<sup>1</sup> profesor de ética en la Universidad Victoria de Wellington, Nueva Zelanda, es profesor invitado en la Universidad Carnegie Mellon, Australia, y autor de *How to Be Human in the Digital Economy*, MIT Press, 2019.



¿Cómo se podrían reempaquetar las humanidades para que parezcan más frescas y más “preparadas para el trabajo” (incluso para aquellos que rechazan la idea de que el propósito de las universidades es producir trabajadores administrativos productivos)? Una idea es abolir el término tradicional en favor de modos más efectivos de persuasión y comunicación.

Desde la década de 1990, he notado un cambio en las actitudes de los estudiantes hacia las tareas de evaluación tradicionales requeridas por los cursos y carreras de humanidades. Quizás esto refleje la observación común de que los post-millennials están más "impulsados por un propósito" que las generaciones anteriores, como lo demostraron los estudiantes que han demostrado leyes de control de armas más estrictas en los Estados Unidos y políticas climáticas más sólidas en todo el mundo.

Los post-millennials no esperan el permiso de sus mayores para hablar. Como Ronald Brownstein de CNN pone, se trata de una generación que ha “marinado en un mundo de comunicación ubicua y los medios sociales generalizados.” Sus miembros no absorben información ni expresan sus puntos de vista de la misma manera que lo hacían las generaciones anteriores. Y estas diferencias se extienden mucho más allá de los simples detalles estilísticos o cuestiones de gramática.

La implicación para las disciplinas de humanidades es que necesitan adoptar nuevas formas de impartir sus beneficios a los post-millennials. En la era de la información, una generación impulsada por un propósito estará hambrienta de las herramientas de persuasión, activos que las humanidades están bien equipadas para proporcionar.

Por lo tanto, el modelo alternativo de evaluación que he elegido para un curso que imparto en la Universidad Carnegie Mellon es el comentario de opinión estándar de 700-1.000 palabras, como el que está leyendo ahora. Este modelo es ideal para los estudiantes que escriben en la era digital. Alguien que esté buscando persuadir a un gran número de lectores en general no puede abrirse con formulaciones pesadas como, “En este ensayo, argumentaré que ...”. Tampoco puede uno salirse con la suya con una prosa prolija y cargada de jerga. El mensaje debe ser intelectualmente serio, pero también sintonizado con lo que realmente atrae a los lectores. Para tener éxito, uno debe pensar detenidamente en su argumento. (Algunos resultados de este experimento educativo se pueden encontrar en una página de Medium que he creado).

Al dominar este modo de comunicación, los estudiantes post-millennial tendrían mucho que ofrecer al mundo. Puede que no sean expertos de clase mundial o no hayan recibido el Premio Nobel (al menos no todavía), pero se les puede enseñar a aprovechar otras ventajas. En 2004, David Shipley, entonces editor de opinión de The New York Times, ofreció algunos consejos útiles sobre el tipo de comentarios que buscaba para su sección. En respuesta a la pregunta "¿Ayuda ser famoso?" Él respondió: “En realidad, no. De hecho, la barra de



aceptación se eleva un poco más para las personas que tienen los medios para transmitir su mensaje de otras formas ".

El comentario de un escritor joven habrá hecho su trabajo si comunica la experiencia de su autor de manera veraz y eficaz. Shipley anima a los escritores de artículos de opinión a centrarse en la voz. Según una cartilla de la Harvard Kennedy School, "el rango de voz utilizado en las columnas puede ser amplio: contemplativo, conversacional, descriptivo, experimentado, informativo, informado, introspectivo, observador, quejumbroso, reportero, modesto, sofisticado, humorístico, entre muchas otras posibilidades ".

Esta variedad aprovecha la versatilidad expresiva característica de los post-millennials. Y necesitamos saber de ellos, porque su perspectiva es fundamentalmente diferente a la de los Baby Boomers y Gen-Xers que actualmente ocupan posiciones de liderazgo en la política y los negocios. ¿Quién se beneficia cuando las únicas voces audibles sobre el cambio climático pertenecen a aquellos que se habrán ido antes de que se manifiesten sus peores potencialidades?

Abordar problemas como el cambio climático o la inteligencia artificial "no alineada" requerirá no solo avances tecnológicos, sino también innovación política. Requerirá debates sobre valores inconmensurables y cuestiones de justicia intergeneracional. Los jóvenes, que tienen el mayor interés en el resultado de estos debates, deben estar equipados para participar plenamente en ellos.

En un artículo de portada de 2013 , la revista Time describió a los millennials con bastante poca generosidad como la "Generación Yo, Yo, Yo", canalizando la suposición común de que los jóvenes que crecen en la era de las redes sociales pasan demasiado tiempo enfocándose en sí mismos y refinando sus marcas personales. Pero estos jóvenes son los únicos que pueden transmitir lo que realmente significa ser un nativo digital. A medida que exploramos formas de regular la nueva economía digital, ese es el tipo de testimonio que deberíamos buscar. Y necesitamos un plan de estudios de humanidades bien perfeccionado y orientado a un propósito para producirlo.